

## CAPITULO LXXXI.

De cómo entraron buzos dentro de el ojo de agua Acuecuexatl, haciendo gran sacrificio de gentes que allí mataron, y suma de piedras preciosas, papel, copal y ulli que llevaron para cerrarlo.

Llegados los tres reyes y venidos quince buzos, llegaron al ojo de agua que llaman *Acuecuexatl*; llegaron al bordo de él todos los sacerdotes revestidos, tiznados y embijados los cuerpos de colores azules, en las manos sus incensarios y mucho copal, y todos en figura de *Tlaloc*, dios de las aguas: llegados estos sacerdotes, todos juntos comenzaron á sahumar el agua y á arrojarle papel y copal atado con papel, y ulli; se desnudaron en un improviso los sacerdotes, y bebido un trago de agua se bañaron á la orilla, y los buzos antes de entrar dentro se tizaron y untaron el agua con colores azules y con ulli prieto; entraron dentro, y habian colgado maromas gruesas, sogas grandes de cien estados, adonde iban atadas piedras azuleadas que llamaban *Itzapaltel* y otras piedras azules, y en comenzando á tocar las vocinas los sacerdotes, se arrojaron en el agua los buzos todos juntos, y acabados de entrar comenzaron luego á tomar aquellos hijos de principales llamados *Tlacateuctli*, y abriéndoles los pechos con los navajones les sacaron los corazones y los arrojaron dentro del agua y salpicaron toda el agua con la sangre de los inocentes muchachos, y luego los sacerdotes se comenzaron á sangrar de las orejas, brazos y espinillas, y con esto el agua comenzó á hervir á borbollones, y de allí á media hora cesó el hervor, y acababan de cerrar los tres ojos de agua los buzos, y salieron fuera uno tras de otro, hasta que salieron todos, y entonces no se oyó mas ruipo de agua,

y quedaron cerrados todos los tres ojos de agua. *Ahuitzotl* de contento les dió á los buzos á cada uno diez cargas de mantas muy ricas, de las de á ocho y diez brazas de largo y de menos, y les dió suma de riquezas y esclavos que eran de el rey *Ahuitzotl*. A otro dia mandó que luego fuesen á los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Xochimilco y Cuyuacan, y que en cada uno de los dichos pueblos hiciesen ocho mil canoas, otras tantas en Chalco, y ni mas ni menos Xochimilco y Cuyuacan: acabadas, eran por todas *Nauhquippilli* treinta y dos mil canoas. Llegados á México, hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los principales mexicanos, y despues de haberles pedido perdon, conociendo su culpa, que como muchacho que era tuvo en poco el traer el agua temerosa á México, entendiendo la destruccion de los mexicanos y la grande hambre que por su causa habia venido, y los árboles de ciprés *Ahuehuell* perdidos, y sauces, les rogó le perdonasen y que culpasen á su niñez y poco entendimiento, y dióles á cada uno canoa en que poner sus hatos y dormir, y que mientras menguaba el agua, echasen céspedes junto á sus casas, y dió á los demas naturales de sus tributos reales mucha cantidad de mantas y huepiles, é hizo traer ochocientas mil cargas de maíz para los mexicanos, de todas las partes y lugares cercanos á México por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, aves, caza del monte, venados, conejos, liebres, gallinas monteses, codornices, para dar contento á los mexicanos, y de los otros pueblos vinieron á cortar céspedes y traer tierra, rehinchendo en las partes mas menesterosas, que estas reliquias hoy dia parecen y parecerán mientras fuere mundo, y así los de los montes cercanos trajeron infinitos morillos de los montes para irlo estacando, y hoy parece de esta antigüedad, que no habrá mas de ciento y veinte y ocho años, poco mas ó menos, que serian del nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Cristo por el año de mil cuatrocientos y setenta. (1) Volviendo á nuestro propósito, viendo los mexicanos el daño tan grande, porque hasta las reales casas se cayeron, que fué necesario acogerse en el templo de *Huitzilopochtli*, se vieron precisados al reparo; para esto estacaron la *Tecpan* y el palacio se labró y fundó de nuevo, á costa y sudor de los forasteros, sin premio alguno: acabado de labrar el palacio, luego se dió orden para hacer las casas de los señores y las de los demas mexicanos y sus comunidades, y así poco á poco se reedificó, porque cada dia decian los mexicanos que ellos no lo habian de hacer, que no era su cargo ni oficio, sino conquistar, cortar pedernales, hacer navajas y enderezar varas para dardos y saetas, y esto era lo que por momento aguardaban todas las gentes mexicanas: con esta obra se entretuvieron algunos dias, que no dejarian de pasar mas de dos años, y el dolor que tenia en su corazon de ver sorrastrados á los mexicanos por la necesidad que hizo del *Acuecuexatl*. Vinole á la memoria su muerte, y así con esta aprehension hizo llamar al mayordomo mayor *Pellacalcatl* y dijole: llamadme á todos los canteros y albañiles, que luego vengan ante mí; venidos que fueron, les mandó que hiciesen en su nombre y labrasen la figura

(1) Esta gran inundacion de México, tuvo lugar el año siete *Acatl*, 1499. Clavijero, tomo I, pag. 188, coloca el suceso en 1498; nosotros fijamos la fecha siguiendo la autoridad de las pinturas conocidas bajo los nombres de Códice Vaticano y Telleriano Remense.

del dios llamado *Totec*, (1) que fué dios mancebo y murió malgrado en el mundo, antes que fuese al reino del infierno, que ha de estar parado en pié, con una rodela y en la mano unas navajas de hueso que llamaban *Omichicahuaz*, con un trenzado de preciada plumeria que llamaban *Tlahquechol tsonlli*, y se los dió pintado de la manera que había de ser, que buscasen la mejor piedra de peña que hubiese en Chapultepec: acabada la obra le vinieron á avisar para que la fuese á ver; fué luego allá y la vido envuelta en unas mantas nuevas, la descubrieron luego y vido la figura, de que se holgó en extremo, y dijoles que estaba conforme á su deseo y voluntad, y dijoles: en esta figura miavos acordareis vosotros de mí, y los que prosiguieren en este reino verán aquí figurada mi figura y nombre, y gratifícoles su trabajo. Y pasados algunos días, que serian ya muy pocos, por haberse enfermado del pesar de las sorrastradas que le dieron los mexicanos, le vino á cortar la vida, porque de la pesadumbre vino á morir. (2)

De allí á pocos días que hubieron dado noticia de la muerte del rey *Ahuitzotl* sus vasallos á los dos reyes de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalco y Xochimilco, y á todos los demas pueblos grandes y pequeños, que para esto envió muchos mensajeros el nuevo *Cihuacoatl Tlilpotonqui* á Aculhuacan al rey *Netzahualpilli* como había fallecido el rey *Ahuitzotl Teuctli*, que les rogaban y suplicaban *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, y todos los señores principales mexicanos viniesen al entierro y honras de el rey *Ahuitzotl*, que había fenecido la vida que por

(1) *Xipe*, por otro nombre *Totec* era dios de los plateros: era génio malo y le daban culto porque á quienes no le adoraban, castigaba con sarna y diversas enfermedades cutaneas y de ojos. (Torquemada, lib. VI. cap. 29.)—Celebraban fiestas á honra de este númen en el mes llamado *Tlacaxipehualiztli*, en esta forma: "En el postrero día de dicho mes hacian una solemne fiesta á honra del dios llamado *Xippetotec*, y tambien á honra de *Vitzilopuchtlí*. En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres, mujeres y niños. Antes que los matasen hacian muchas ceremonias que son las siguientes: La vigilia de la fiesta despues de medio día, comenzaban muy solemne, areyto, y velaban por toda la noche los que habian de morir en la casa que llamaban *Calpulco*: aquí les arrancaban los cabellos de medio de la corona de la cabeza. Junto al fuego hacian esta ceremonia y la practicaban á la media noche, cuando solian sacar sangre de las orejas para ofrecerla á los dioses, lo cual siempre hacian á la dicha hora. A la alba de la mañana, llevábanlos donde habian de morir, que era al templo de *Vitzilopuchtlí*: allí los mataban los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y á todos los desollaban, y por esto llamaban la fiesta *Tlacaxipeoliztli*, que quiere decir *desollamiento* de hombres, y á ellos los llamaban *Xipeme*, y por otro nombre *tototectli*: lo primero quiere decir *desollados*, lo segundo quiere decir los muertos á honra del dios *Totec*."

(2) *Ahuitzotl* pagó con la vida el desierto de haber traído á México el agua de Acuecuexco, segun algunos de nuestros autores; "hallándose un día el rey en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua en tanta abundancia, que dándose prisa á salir por la puerta, la cual no era muy alta, se hizo en la cabeza una tan terrible contusion, que poco despues le ocasionó la muerte."—Clavijero, tom. I, pág. 188.

pocos días había tenido prestada, y gozado poco la amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, y ahora está en compañía de sus padres, abuelos y hermanos los reyes pasados *Acamapich*, *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzcoatl*, *Moctezuma*, *Axayacatl*, *Tizoczi* *Teuctli*, que ya llegó á la parte postrera, *Xiuhmo-huayan*, al eterno del olvido en *Chicnauh micltan* al noveno infierno, que ya dejó su cargo y trabajo de este mundo. Respondió el *Netzahualpilli* al mensajero mexicano y dijo: seais muy bien llegado; agradezco la buena voluntad de los señores mexicanos, con esta triste y dolorosa embajada, pues desde que vi sus lágrimas y suspiros me condolezco de ellos, como ha sido debido á tales y verdaderos amigos de los reyes difuntos, que ya están descansando en *Apochequihuayan*, en las partes obscuras izquierdas, adonde no hay calles ni callejones, ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar adonde está *Tzontemac micltan teuctli*, el señor del infierno, y adonde está la mujer de este señor llamada *Mictecca Cihuatl*, que es la autora de la muerte de todos los principales de los infiernos y obscuridad: con esto se vino con el mensajero y todos sus principales *Aculhuaques* con él, para la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*, trayendo por delante los que trajeron de las guerras, que eran los esclavos que habian de morir en el sacrificio de las honras del rey *Ahuitzotl*. Llegado á la ciudad, se fué derecho adonde estaba el cuerpo muerto de el rey, llevando por delante los esclavos, y dijo al cuerpo como si estuviera vivo: Señor y rey mancebo, principal señor, descansad, pues habeis dejado el cargo del imperio mexicano y principales *Tenuchcas*, donde aguardábais y recibíades en compañía y por mandato de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y dejásteis vuestra patria y nacion mexicana, y ahora queda sin vos el imperio á obscuras y en tinieblas, adonde con vuestro trabajo limpiásteis y barrísteis el sitio, lugar y silla de el tiempo, noche, aire, señalado en nombre *titlacahuan*, que somos todos sus esclavos de este señor. Con estas y otras muchas palabras concluyó la prolija oracion del cuerpo muerto, y con esto le ofreció los miserables esclavos diciendo: Veis aquí, señor, á estos hijos del sol y pájaros alindados y galanos *Zacuan*, que delante de vos irán como vasallos vuestros al valle de *Ximohuayan*, al eterno del olvido; acabado el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el rey de *Tecpanecas* la misma oracion, larga y prolija, ofreciendo ni mas ni menos esclavos para el sacrificio de sus honras: acabado entraron luego los *Chalcas* é hicieron otra larga y prolija oracion. Despues entraron otros, y así fueron entrando de todos los pueblos cercanos, y otros que venian de diez y quince leguas y veinte tambien, y todos decian su oracion al modo de los primeros, y le ofrecieron esmeraldas y otras piedras muy ricas, y oro para que fuese acompañado el cuerpo cuando le quemaron en lugar de sepultura, como adelante se dira; diéronle mantas para que fuese envuelto á la sepultura, que todo ello fué quemado. Al cabo y á la postre vinieron los de Santiago Tlatelulco y le hicieron su oracion al cuerpo exhortatoria y elocuente, bien sentida, y trajeron con sus tesoros esclavos para acompañar el cuerpo y sacrificarlos: luego le presentaron mucho *Chalchihuitl* y *teocuitlachayahuaac cozcatl*, con que fué adornado el cuerpo difunto, cadena de oro con una medalla, al redor de ello cascabeles de oro á lo antiguo y *teocuitlayxcua amatl*, el señorío ó corona frontalera de oro, esmaltado de pedrería que le pusieron en la cabeza y

brazales de piés dorados, banda dorada cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres adobados muy grandes, de los que ofrecieron todos los principales de todos los pueblos; y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un brazalete de oro con infinita pedrería y pluma de la muy ancha y de la mas preciada de la costa, y los que le vistieron fueron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuastli*: luego le embijaron el cuerpo y le pusieron pañetes labrados á las maravillas, y una manta que llamaban *Teoxiuh ayatl*, de red azul, cargada de pedrería en los nudos de ella, y le pusieron su trenzado enmedio de la cabeza, con un trenzado dorado y plumería muy rica, bezolera de esmeralda, orejeras de oro fino, y los viejos *Cuachimees*, *Otomies* y *Cuauh huehuetque* fueron adornados. Los sacerdotes de los templos hicieron una tumba muy alta, que llamaban *Tlacochoalli*, y otra que llamaban *Tzihuac calli*, adonde ha de estar y ponerse el cuerpo de el rey, todo de madera teñida y pintada. Tomaron y llevaron el cuerpo y lo pusieron en el *Tzihuac calli* y *Tlacochoalli* y comenzaron luego los sacerdotes á cantar un canto triste sin *teponastli*, y traíanle todos los principales, que serian mas de sesenta personas, por el peso de la tumba ó casa de madera, y fuéronlo á poner á los piés de *Huitzilopochtli*: tocaron luego los sacerdotes las vocinas de caracoles y comenzaron luego á ponerle á la redonda madera seca y mucha, que llamaban *Teocuahuittl*, pegáronle fuego y haciendo mucha brasa y mucha lumbrera trajeron á los miserables esclavos, vestidos todos de las ropas que solia usar el rey *Ahuitzotl*, con la misma plumería, trenzados, braceletes, orejeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey, y puesto el gran *teponastli*, música que era del rey, tomaron á uno de los pobres esclavos, pusieronle encima del *teponastli* boca arriba y dijéronle: hijo mio, id con vuestro amo y señor, á gozar de la vienaventurada estancia de *Xiuhmocoyan*, al septeno infierno, donde para siempre descansareis; luego le abrieron el pecho, teniéndole seis ó siete sacerdotes, y el mayoral le sacaba el corazon, y todo el dia y toda la noche ardía el cuerpo de el rey con los corazones de los miserables esclavos que morian sin culpa. A otro dia iban los principales todos y los sacerdotes al templo, y cogian toda la ceniza de el rey en unas mantas muy ricas y le enterraban en el lado de el *Cuauhxicalco*, degolladero de inocentes y miserables, ó descanso y alegría del demonio, por mejor nombrarlo así. Acabado el entierro de los polvos, estando presentes todos los principales mexicanos, y estando asentados y juntos todos los principales y señores de Chalco, Xochimilco y los Chinampanecas, y finalmente todos los demas de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tigres, el de enmedio vacío y en los de los lados asentados los dos reyes, hizo callar toda la gente el rey *Netzahualpilli* y propuso esta plática.

## CAPITULO LXXXII.

De cómo despues de haberle hecho sepultura al rey Ahuitzotl, se eligió por rey de la gran ciudad de México Tenuchtitlan á Tlacochocatl Motezuma el Mozo, y cómo le eligieron por tal rey.

Dijo el rey *Netzahualpilli* á todos los mexicanos: ya sabéis, señores mexicanos, que soy de vuestra casa y corte; que rijo y mando como vosotros, y este rey que está aquí, que somos vasallos todos de la corona é imperio mexicano, antes que se vayan todos estos señores principales forasteros, quisiera que no estuviera esta corona é imperio mexicano á obscuras y en tinieblas, sino que fuera mucha su claridad como gran señora y cabeza de todo este mundo, que en fin es imperio, y de no haber claridad en él, podria ser, que los nuevamente entrados á la corona se rebelasen substrayéndose, allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los Tlaxcaltecas, Tlilihuquitepecas, Mechoacan y otras muchas y muy grandes provincias de enemigos, y pueden atreverse á venir sobre nosotros: allende, que van los mexicanos y de nuestros vasallos á los tratos, granjerías de mercaderías y sustento humano, pasarlo han mal, y aun irán con riesgos de las vidas, y quisiera, señores, para que no tomaran trabajo vuestros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de ellos, pues están presentes todos los señores, que se eligiese un rey, el que vosotros los señores mexicanos más de vuestra voluntad fuere, y perteneciente